

RAÍCES DE LA GEOGRAFÍA COLOMBIANA VOLUMEN 3

**EL CARIBE GRANADINO
EN EL SIGLO XIX
REGIÓN Y NACIÓN
EN LA ECONOMÍA-MUNDO**

Camilo Domínguez Ossa

Con la participación de los investigadores
Francisco Avella, Jeffer Chaparro, Philippe Chenut,
Luis Berneth Peña, Óscar Sandino, Otto Vergara y Carla Gómez

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
BOGOTÁ, 2018**

Domínguez Ossa, Camilo

El caribe granadino en el siglo XIX : región y nación en la economía-mundo / Camilo Domínguez Ossa ; con la participación de los investigadores Francisco Avella [y otros]. - Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 2018.

372 páginas : ilustraciones, mapas, gráficos ; 28 cm. (Raíces de la geografía colombiana ; volumen 3)

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 9789587729597

1. Geografía económica -- Caribe (Región, Colombia) 2. Demografía -- Caribe (Región, Colombia) 3. Cartografía -- Caribe (Región, Colombia) 4. Expediciones científicas -- Caribe (Región, Colombia) 5. Colombia -- Historia -- Régimen federal, 1858-1863 6. Caribe (Región, Colombia) -- Política y gobierno -- 1760-1857 7. Caribe (Región, Colombia) -- Condiciones económicas 8. Caribe (Región, Colombia) -- Historia -- Siglo XIX I. Universidad Externado de Colombia II. Título III. Serie.

986.102 SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. MCGP.

Agosto de 2018

ISBN 978-958-772-959-7

© 2018, CAMILO DOMÍNGUEZ OSSA
© 2018, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá
Teléfono (57-1) 342 0288
publicaciones@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición: agosto de 2018

Imagen de cubierta: Subregiones geohistóricas del Caribe granadino (siglo XIX)
Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones
Corrección de estilo: Patricia Miranda
Composición: Precolombi EU, David Reyes
Impresión y encuadernación: Imageprinting Ltda.
Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	15
--------------	----

INTRODUCCIÓN	17
--------------	----

PRIMERA PARTE EL GRAN CARIBE Y EL CARIBE GRANADINO

CAPÍTULO 1	
EL CONCEPTO DE REGIÓN CARIBE	29
1.1. El Gran Caribe	31
1.2. El Caribe granadino en el Gran Caribe	36

CAPÍTULO 2	
SUBREGIONES GEOHISTÓRICAS DEL CARIBE GRANADINO	
EN EL SIGLO XIX	43
2.1. Subregión de Bocas del Toro	45
2.2. Subregión de Veraguas	45
2.3. Depresión del Chagres	47
2.4. Serranías de San Blas y Darién	47
2.5. Subregión del bajo Atrato y el golfo de Urabá	48
2.6. El valle del río Sinú	48
2.7. Bajo Cauca, San Jorge y Nechí	49

2.8. Serranía de San Lucas	49
2.9. Vegas inundables de Simití, Morales y Papayal	50
2.10. Depresión Momposina	50
2.11. Serranía de San Jacinto y golfo de Morrosquillo	50
2.12. Delta del Magdalena y canal del Dique	51
2.13. Subregión de los playones y sabanas entre los ríos Ariguaní y Magdalena	51
2.14. Sierra Nevada de Santa Marta	52
2.15. El Cesar	52
2.16. Subregión de Ocaña	53
2.17. La Guajira	53
2.18. Islas y cayos de San Andrés y Providencia	54

SEGUNDA PARTE

SÍNTESIS GEOHISTÓRICA DE LA CONFORMACIÓN DEL CARIBE GRANADINO

LA SEGUNDA MODERNIDAD PENETRA EN ESPAÑA Y SUS COLONIAS

CAPÍTULO 3

EL LEGADO COLONIAL (1760-1810)	59
3.1. La organización político-administrativa	61
3.1.1. Las políticas borbónicas de poblamiento	66
3.1.2. El censo de 1777-1779	69
3.2. Las provincias de Santa Marta y Riohacha	70
3.3. Provincia de Cartagena	80
3.4. San Andrés y Providencia	82
3.4.1. La guerra con Inglaterra	83
3.4.2. El período del abandono y la reconquista	84
3.5. La Mosquitia	88
3.6. Urabá y el bajo Atrato	90
3.7. Provincias de Panamá y Veraguas	91
3.8. Los núcleos de poblamiento	95
3.8.1. De los pueblos de indios y rochelas a los sitios y parroquias	95
3.8.1.1. Contradicciones: élites urbanas, campesinos, incomunicación y articulación territorial	98
3.8.1.2. La preponderancia de los puertos	100
3.8.2. Redes de comunicación	101
3.8.2.1. Caminos	101
3.8.2.2. La navegación del río Magdalena	104
3.8.2.3. El canal del Dique	106
3.8.2.4. Otras vías de navegación	111
3.8.2.5. El río Chagres y la comunicación transistmica	111

3.8.2.6. Los correos coloniales y la navegación marítima	112
3.9. Estructuras productivas	113
3.9.1. Producción indígena y campesina	113
3.9.2. El sistema de hacienda y la ganadería	114
3.9.3. El algodón y el tabaco	114
3.9.4. El extractivismo y la minería	115
3.10. Conflictos sociales y políticos	117
3.10.1. Guerras españolas durante el siglo XVIII y principios del XIX	117
3.10.2. Piratería, contrabando y levantamientos indígenas	119
3.10.3. Contrabando	119
3.10.4. Levantamientos indígenas	120
3.10.4.1. La guerra chimila	121
3.10.4.2. Las guerras contra los wayuu y cosinas	126
3.10.4.3. Las guerras contra los cunas	127
3.11. La Expedición Fidalgo y el viaje de Humboldt como inicios de la modernidad geográfica en la Nueva Granada	129
3.12. Organización política del Virreinato en 1810	135
CAPÍTULO 4	
EL DIFÍCIL TRÁNSITO ENTRE LA COLONIA Y LA REPÚBLICA (1810-1821)	
LAS CIUDADES-ESTADO. LAS PARROQUIAS QUE SE CREYERON REPÚBLICAS	137
4.1. Entre la unidad y las autonomías	140
4.2. El Estado Soberano de Cartagena	142
4.3. Vasallos contra ciudadanos	144
4.4. La Reconquista	147
4.5. Guerras de Independencia y procesos de unificación	147
4.6. El Congreso de Angostura y la Ley Fundamental	148
4.7. Liberación del Caribe	149
4.8. Provincia de Panamá	153
4.9. El Caribe occidental y San Andrés	153
4.9.1. Corsarios en Providencia	157
CAPÍTULO 5	
REPÚBLICA DE COLOMBIA, GRAN COLOMBIA (1821-1830)	165
5.1. Creación de la República de Colombia	167
5.2. Censo de 1825	175
5.3. El departamento del Magdalena y sus provincias	180
5.4. San Andrés, Providencia y el Caribe occidental	182
5.4.1. Los comienzos de la afirmación de la soberanía	182
5.4.2. El <i>utis possidetis iuris</i> de 1810	184
5.5. El bajo Atrato y Urabá	186
5.6. Departamento del Istmo de Panamá	186
5.7. Vías de comunicación	188

TERCERA PARTE
ESTRUCTURANDO LAS PROVINCIAS COMO REGIÓN CARIBE
Y CREANDO EL ESTADO NACIONAL DENTRO DEL MODERNO
SISTEMA-MUNDO

CAPÍTULO 6

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA (1831-1857)

LAS PARROQUIAS SE CONVIERTEN GEOGRÁFICAMENTE EN PROVINCIAS	193
6.1. Se inicia la organización provincial granadina entre 1831 y 1841	195
6.1.1 Provincia de Cartagena	203
6.1.1.1 Organización político administrativa	203
6.1.1.2. Vías de comunicación	210
6.1.2. Provincia de Mompox	211
6.1.3. Provincia de Santa Marta	214
6.1.4. Provincia de Riohacha	220
6.1.5. Provincia de Panamá	222
6.1.6. Provincia de Veraguas	226
6.2. La guerra de los Supremos	228
6.3. Las provincias caribeñas entre 1842 y 1857	233
6.4. Los territorios especiales	234
6.5. Las provincias tardías	237
6.5.1. Provincia de Ocaña	242
6.5.2. Provincia de Valle de Upar	244
6.5.3. Provincia de Sabanilla	245
6.6. La Comisión Corográfica	249
6.7. El levantamiento del general Melo y sus consecuencias en el Caribe	251
6.8. San Andrés y el Caribe occidental	252
6.8.1. La expansión británica en la Mosquitia	253
6.8.2. La expansión norteamericana	256
6.8.3. El caso especial de Costa Rica	257
6.9. La transición al federalismo	258
6.9.1. Apartes de la Constitución de 1853	259
6.10. Creación de los estados federales	260
6.11. División político administrativa de los estados caribeños entre 1855 y 1857	261
6.11.1. División del estado de Panamá	261
6.11.2. División del estado de Bolívar	262
6.11.3. División del estado de Bolívar en departamentos y distritos	262
6.11.4. División del estado de Magdalena	264
6.12. La inserción en la economía-mundo	264
6.12.1. Ferrocarril de Panamá	266
6.12.2. El correo	270

CAPÍTULO 7	
CONFEDERACIÓN GRANADINA (1858-1862)	
EL SURGIMIENTO DE LAS REGIONES	275
7.1. Constitución federativa granadina	277
7.2. Estado Confederado de Panamá	280
7.3. Estado Confederado de Bolívar	281
7.4. Estado Confederado de Magdalena	285
7.5. Los Estados Unidos de la Nueva Granada y la guerra civil de 1860	286
CAPÍTULO 8	
ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA (1863-1885)	
LAS PROVINCIAS SE UNEN COMO REGIONES	289
8.1. De la confederación de estados al régimen federal	291
8.1.1. El telégrafo	295
8.2. El Estado Soberano de Bolívar	297
8.2.1. El ferrocarril de Bolívar	302
8.2.2. San Andrés y el Caribe occidental	304
8.2.2.1. El pueblo isleño	305
8.2.3. La Mosquitia	307
8.3. El Estado Soberano del Magdalena	308
8.3.1. El ferrocarril de Santa Marta	311
8.3.2. Las expediciones de Frederick A. A. Simons	311
8.4. Estado Soberano de Panamá	319
8.4.1. El canal francés	319
8.4.2. División política de Panamá	322
CAPÍTULO 9	
REPÚBLICA DE COLOMBIA A PARTIR DE 1886	
EL ESTADO NACIONAL UNITARIO SE IMPONE	
COMO REALIDAD GEOPOLÍTICA	331
9.1. Economía-mundo, nación y región	333
9.2. Rafael Núñez y el ocaso del radicalismo	334
9.3. El movimiento de la regeneración y el Estado unitario	334
9.4. Departamento de Bolívar	336
9.4.1. Las transformaciones de final de siglo	339
9.4.2. El Caribe occidental	341
9.4.3. Final de la Mosquitia colombiana	343
9.5. Departamento del Magdalena	345
9.6. Departamento de Panamá	347
9.6.1. La quiebra del canal colombo-francés	348
CONCLUSIONES	351
BIBLIOGRAFÍA	355

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Porcentaje de población de las provincias caribeñas (1835)	203
Gráfica 2. Porcentaje de población de la provincia de Mompox por cantones (1835)	214
Gráfica 3. Porcentaje de población de la provincia de Santa Marta por cantones (1835)	220
Gráfica 4. Porcentaje de población de la provincia de Riohacha por cantones (1835)	222
Gráfica 5. Porcentaje de población de la provincia de Panamá por cantones (1835)	226
Gráfica 6. Porcentaje de población de la provincia de Veraguas por cantones (1835)	228

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. El Gran Caribe y el golfo de México	33
Mapa 2. El Caribe estrictamente físico-geográfico	35
Mapa 3. El Gran Caribe geohistórico y geopolítico	37
Mapa 4. Virreinos del Imperio español en América	38
Mapa 5. Subregiones geohistóricas del Caribe granadino (siglo XIX)	46
Mapa 6. Descripción de la Audiencia de la Nueva Granada, elaborada por Juan López de Velasco (1601)	63
Mapa 7. Núcleos coloniales de la protonacionalidad colombiana	67
Mapa 8. Provincias de Santa Marta y La Hacha según los censos de 1779 y 1793	72
Mapa 9. Plano de la provincia de La Hacha, posiblemente elaborado por Antonio de Arévalo en 1780	79
Mapa 10. Provincia de Cartagena según censo de 1779	81
Mapa 11. Fundaciones en el Darién a finales del siglo XVIII	92
Mapa 12. Castillo, pueblo y río de Chagres (1800)	93
Mapa 13. Istmo de Panamá (1741)	94

Mapa 14. Bahía de Cartagena (1741)	102
Mapa 15. Bahía y villa de Santa Marta y de la costa cercana	103
Mapa 16. Plan y modelo de la fortificación de Río Hacha del lado del puerto y frente a la ciudad	105
Mapa 17. Canal del Dique durante la Colonia (1800)	107
Mapa 18. Río Atrato y puertos indios cunacunas (1759)	128
Mapa 19. Derroteros de la primera y segunda división del <i>Atlas de la América Septentrional</i>	133
Mapa 20. La Gran Colombia dividida en tres departamentos (1819)	150
Mapa 21. Portobelo (1820)	154
Mapa 22. Perspectiva del fuerte de La Libertad en la isla Vieja Providencia o Santa Catalina	159
Mapa 23. Isla de la Vieja Providencia	160
Mapa 24. La Gran Colombia dividida en doce departamentos (1824)	173
Mapa 25. Departamentos caribeños y sus provincias de la Gran Colombia (1824)	177
Mapa 26. Departamento de La Magdalena (1827)	181
Mapa 27. Río Magdalena, entre Sabanilla y Barranquilla (1824)	190
Mapa 28. División político-administrativa de las provincias caribeñas (1835)	197
Mapa 29. Distribución espacial de la población según censo de 1835 (Colombia)	198
Mapa 30. Distribución espacial de la población según censo de 1835 (Panamá)	199
Mapa 31. Santa Marta, canal entre el río Magdalena y Ciénaga Grande (1847)	216
Mapa 32. División político-administrativa de las provincias caribeñas (1843)	230
Mapa 33. Distribución espacial de la población según censo de 1843 (Colombia)	231
Mapa 34. Distribución espacial de la población según censo de 1843 (Panamá)	232
Mapa 35. Boca del Toro (1847)	236
Mapa 36. La Nueva Granada dividida en 33 provincias (1853)	238
Mapa 37. División político-administrativa de las provincias caribeñas (1851)	239
Mapa 38. Distribución espacial de la población según censo de 1851 (Colombia)	240
Mapa 39. Distribución espacial de la población según censo de 1851 (Panamá)	241
Mapa 40. Plano del canal de La Piña (1853)	247
Mapa 41. Conexiones mundiales del ferrocarril de Panamá	267
Mapa 42. Ferrocarril de Panamá (1850)	269
Mapa 43. Confederación Granadina (1858)	278
Mapa 44. Estado Federal de Panamá (1855)	282
Mapa 45. Estados Unidos de Colombia (1864)	292
Mapa 46. Principales líneas de vapores (1860)	294
Mapa 47. Estado de Bolívar (1865)	298
Mapa 48. Estado del Magdalena (1864)	309
Mapa 49. Sierra Nevada de Santa Marta con los territorios de La Nevada y Motilones (1881)	313
Mapa 50. Península de La Guajira (1885)	315
Mapa 51. Estado de Panamá	327
Mapa 52. División político-administrativa de las provincias caribeñas (1870)	328
Mapa 53. Distribución espacial de la población según censo de 1870	329
Mapa 54. República de Colombia (1886)	337
Mapa 55. Departamentos caribeños de la República de Colombia (1886)	338
Mapa 56. Líneas telegráficas de Colombia (1908)	349

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Gobiernos militares y políticos del Virreinato de Santafé en 1770. Notas relativas al plano geográfico del Virreinato de Santafé, elaborado por Antonio Morato y firmado por Francisco Antonio Moreno Escandón (región Caribe)	68
Tabla 2.	Población por provincias del Caribe granadino	69
Tabla 3.	Provincia de Santa Marta (1793)	76
Tabla 4.	Fundaciones y refundaciones de Antonio de la Torre y Miranda en la provincia de Cartagena (1774-1778)	97
Tabla 5.	División político-administrativa de la República de Colombia a partir de la ley del 8 de octubre de 1821	171
Tabla 6.	División político-administrativa del Caribe granadino a partir de los cantones señalados en la ley del 25 de junio de 1824	174
Tabla 7.	Población de 1825 en las provincias del Caribe neogranadino (cuadro resumen)	176
Tabla 8.	Procesos de ordenamiento territorial en la Gran Colombia y su relación con la costa del Caribe (1819-1830)	188
Tabla 9.	Censo de población (1835)	202
Tabla 10.	Provincia de Cartagena (1824-1831)	204
Tabla 11.	Provincia de Cartagena (1833)	204
Tabla 12.	Población por distritos parroquiales, cantón de Cartagena (1835)	205
Tabla 13.	Población por distritos parroquiales, cantón de Mahates (1835)	206
Tabla 14.	Población por distritos parroquiales, cantón de Barranquilla (1835)	207
Tabla 15.	Población por distritos parroquiales, cantón de Sabanalarga (1835)	207
Tabla 16.	Población por distritos parroquiales, cantón de Soledad (1835)	207
Tabla 17.	Población por distritos parroquiales, cantón de Corozal (1835)	208
Tabla 18.	Población por distritos parroquiales, cantón de Chinú (1835)	209
Tabla 19.	Población por distritos parroquiales, cantón de Lorica (1835)	209
Tabla 20.	Población por distritos parroquiales, cantón de San Andrés (1835)	210
Tabla 21.	Cantones de la provincia de Mompox (1831)	211
Tabla 22.	Población por distritos parroquiales, cantón de Mompox (1835)	212
Tabla 23.	Población por distritos parroquiales, cantón de Magangué (1835)	212
Tabla 24.	Población por distritos parroquiales, cantón de Simití (1835)	212
Tabla 25.	Población por distritos parroquiales, cantón de Majagual (1835)	213
Tabla 26.	Población por distritos parroquiales, cantón de Ocaña (1835)	213
Tabla 27.	Provincia de Santa Marta (1831)	215
Tabla 28.	Provincia de Santa Marta (1835)	215
Tabla 29.	Población por distritos parroquiales, cantón de Santa Marta (1835)	217
Tabla 30.	Población por distritos parroquiales, cantón de Ciénaga (1835)	217
Tabla 31.	Población por distritos parroquiales, cantón de Plato (1835)	218
Tabla 32.	Población por distritos parroquiales, cantón de Tenerife (1835)	218
Tabla 33.	Población por distritos parroquiales, cantón de Chiriguaná (1835)	219
Tabla 34.	Población por distritos parroquiales, cantón de Valledupar (1835)	219

Tabla 35. Provincia de Riohacha (1831)	220
Tabla 36. Población por distritos parroquiales, cantón de Riohacha (1835)	221
Tabla 37. Población por distritos parroquiales, cantón de San Juan (1835)	221
Tabla 38. Provincia de Panamá (1831)	222
Tabla 39. Población por distritos parroquiales, cantón de Panamá (1835)	223
Tabla 40. Población por distritos parroquiales, cantón de Chorrera (1835)	224
Tabla 41. Población por distritos parroquiales, cantón de Darién (1835)	224
Tabla 42. Población por distritos parroquiales, cantón de Los Santos (1835)	225
Tabla 43. Población por distritos parroquiales, cantón de Natá (1835)	225
Tabla 44. Población por distritos parroquiales, cantón de Portobelo (1835)	226
Tabla 45. Provincia de Veraguas (1831)	226
Tabla 46. Provincia de Veraguas (1835)	227
Tabla 47. Población por distritos parroquiales, cantón de Veraguas (1835)	227
Tabla 48. Población por distritos parroquiales, cantón de Alanje (1835)	227
Tabla 49. Provincias de la región Caribe para el año de 1850	237
Tabla 50. Provincias de la región Caribe para el año de 1851	242
Tabla 51. Población por distritos parroquiales, cantón de Ocaña (1851)	243
Tabla 52. Provincia de Valle de Upar (1851)	244
Tabla 53. Población por distritos parroquiales, cantón de Valledupar (1851)	245
Tabla 54. Población por distritos parroquiales, cantón de Chiriguaná (1851)	245
Tabla 55. Población por distritos parroquiales, cantón de Barranquilla (1851)	248
Tabla 56. Población por distritos parroquiales, cantón de Soledad (1851)	249
Tabla 57. Población por distritos parroquiales, cantón de Sabanalarga (1851)	249
Tabla 58. Salida de vapores desde Panamá	268
Tabla 59. División territorial del estado de Panamá dentro de la Confederación Granadina (1858-1862)	281
Tabla 60. División territorial del estado de Bolívar dentro de la Confederación Granadina (1858-1862)	283
Tabla 61. Resumen poblacional del estado de Bolívar (1860)	284
Tabla 62. Organización territorial del estado del Magdalena dentro de la Confederación Granadina (1858-1862)	286
Tabla 63. Líneas telegráfica (1872)	296
Tabla 64. División territorial del Estado Soberano de Bolívar dentro de los Estados Unidos de Colombia (1863-1886)	300
Tabla 65. Población del Estado Soberano de Bolívar (censo de 1870)	301
Tabla 66. Ferrocarril de Bolívar	303
Tabla 67. Población del Estado Soberano del Magdalena (censo de 1870)	310
Tabla 68. Organización territorial del Estado Soberano del Magdalena dentro de los Estados Unidos de Colombia (1863-1886)	317
Tabla 69. División territorial del Estado Soberano de Panamá dentro de los Estados Unidos de Colombia (1863-1886)	323
Tabla 70. Población del Estado Soberano de Panamá (censo de 1870)	325

PRESENTACIÓN

Aunque elaborar este libro tomó mucho tiempo y esfuerzo, tanto personal como de nuestros colaboradores, no pretendemos que se tome como una visión completa del enorme proceso que implicó la creación de la región Caribe y su aporte a la formación del Estado-nación colombiano dentro de la economía-mundo. Constituye solamente un primer avance en una temática de proporciones gigantescas que obliga a trabajar miles de fuentes, algunas de ellas apenas conocidas o totalmente desconocidas. Es un estudio pionero que busca la apertura de caminos nuevos en el campo de la geografía histórica y la geografía política.

Dada la vastedad del tema y la necesidad de cubrir campos muy diferentes, se le dio prioridad a la utilización de fuentes secundarias, pero sin descuidar las fuentes primarias de los archivos, tanto los nacionales como los regionales del Caribe. Sin embargo, no se trata de atosigar al lector con centenares de citas o cuadros, sino lograr el desarrollo de una mirada totalizante y lo más ágil posible sobre el Caribe colombiano en el siglo XIX. Esto nos obliga a utilizar párrafos cortos y precisos, los cuales pueden resultar insuficientes para muchos lectores; sin embargo, al final de la obra se encuentra una bibliografía extensa que puede complementar la parquedad de nuestras proposiciones.

Generosamente la Rectoría de la Universidad Externado de Colombia, inicialmente bajo la dirección del doctor Fernando Hinestrosa y actualmente con el doctor Juan Carlos Henao, accedió a proporcionarnos los recursos necesarios para embarcarnos en una obra tan vasta. Y con el apoyo permanente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, bajo la decanatura de la doctora Lucero Zamudio, pudimos avanzar hasta alcanzar este logro.

Posiblemente, cuando esta obra salga de la imprenta estará acompañado de dos libros paralelos, que pertenecen a la misma colección de Raíces de la Geografía Colombiana y que constituyen temáticas que nos tocó abordar inicialmente aquí: *Derrotero de la Expedición Fidalgo 1792-1810* y *Exploración y obras de Frederick Simons sobre el Caribe granadino*. Es muy satisfactorio que este trabajo haya comenzado a dar sus frutos aun antes de ser publicado.

Nuestro equipo de colaboradores se compuso en forma interdisciplinaria y buscó darle un sentido transdisciplinario participando en el desarrollo de todos los capítulos. Sobre la conformación geohistórica del Caribe granadino, participaron: el sociólogo geógrafo Francisco Avella, quien se encargó de elaborar el estudio sobre la compleja transformación de San Andrés, Providencia y la Mosquitia desde la Colonia hasta finales del siglo XIX; el demógrafo historiador Óscar Sandino, quien trabajó sobre los censos del siglo XIX; el antropólogo Otto Vergara, quien nos da un análisis sobre los indígenas chimila y wayuu en la Sierra Nevada y La Guajira; los geógrafos Philippe Chenut, Luis Berneth Peña y Jeffer Chaparro, quienes elaboraron varios mapas de los capítulos iniciales; y la geógrafa Carla Gómez, quien realizó un extenso estudio sobre la obra de Frederick Simons en La Guajira y la Sierra Nevada, del cual publicamos un extracto. El trabajo de cada uno de estos investigadores ha sido muy fecundo y la calidad del libro les debe mucho. Además, a lo largo de toda esta obra contamos con el trabajo cartográfico del geógrafo Diego Córdova, quien con su paciencia y habilidad ayudó permanentemente. En el Archivo General de la Nación agradecemos particularmente al anterior jefe de Servicios al Público, el antropólogo Mauricio Tovar González, quien nos colaboró en numerosas ocasiones para nuestra búsqueda en el inmenso archivo cartográfico de la entidad.

Como auxiliares de investigación contamos con el apoyo de dos estudiantes de historia, hoy profesionales, Yovana del Pilar Romero y Luisa Alejandra Mahecha; sus trabajos sobre fuentes secundarias y de archivo han sido muy útiles y acertados.

Un aporte muy valioso ha sido la minuciosa lectura y las numerosas sugerencias hechas por el doctor Fernán Vejarano, profesor de la Universidad Externado de Colombia, con el fin de mejorar el texto. Muchas gracias por su paciencia y por sus comentarios tan apropiados.

INTRODUCCIÓN

Por lo general, estamos acostumbrados a estudiar los procesos de formación del Estado-nación colombiano solamente bajo los parámetros históricos o jurídicos, olvidando el espacio en el cual se estaban desarrollando dichos procesos. El factor espacial arroja una enorme cantidad de información que debemos tener en cuenta para comprender la compleja ingeniería que implica la creación de un Estado nuevo. De acuerdo con Elisée Reclus: “La geografía no es otra cosa sino la historia en el espacio, así como la historia es la geografía en el tiempo”¹; por lo tanto, la geografía histórica es el estudio de la simultaneidad del espacio-tiempo como un constructo social. Es decir, la construcción social del espacio² en la medida en que los individuos y los grupos interactúan entre sí y con el mundo físico-biótico, con el cual necesitan relacionarse permanentemente. El espacio es, al mismo tiempo, lugar y ámbito de la práctica social y, por consiguiente, la suma de sus múltiples contradicciones.

“El espacio ha sido formado, modelado, a partir de elementos históricos o naturales, pero siempre políticamente”³. Ese modelado aparece generalmente como espacio neutro –es decir, libre de contradicciones– porque ideológicamente se intenta dar la apariencia de unidad armónica para esconder los conflictos inherentes a la creación y recreación de las condiciones económicas y políticas de la praxis social. Las luchas por el poder son, simultáneamente, luchas por el espacio. La capacidad de dominar a los otros es, también, la capacidad de dominio sobre el espacio; y, a su vez, el dominio del espacio es el dominio de los otros.

¹ ELISÉE RECLUS, *El hombre y la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 70.

² HENRY LEFEBVRE, *Espacio y política*, Barcelona, Ediciones Península, 1976.

³ *Ibid.*, p 46.

Un territorio estatal es una complejísima estructura que se interrelaciona en forma ascendente y descendente, desde lo parroquial hasta lo nacional y lo contrario, en un proceso permanente de cambio en todos sus elementos. Igualmente, sus partes y el todo se relacionan con las transformaciones del mundo, especialmente con los procesos más dinámicos del planeta. Estudiar una región en forma aislada no tiene lógica, especialmente cuando intentamos comprender procesos de larga duración. La región Caribe colombiana no existió siempre como la conocemos actualmente. Se formó con el paso de los siglos y de muchas generaciones de seres humanos que ayudaron a construirla desde adentro y desde afuera de ella. La cantidad de factores incidentes es infinita; sin embargo, podemos buscar aquellos más influyentes y tratar de analizarlos en varios niveles.

Primero, el *factor físico biótico* le da su entidad más permanente, aunque también sometido a las transformaciones lentas de la naturaleza. Su carácter de costa marítima, continental o insular, sobre el mar Caribe y el mosaico de climas que presenta permiten distinguir esta región del resto de América. El Caribe ha sido, y sigue siendo, un área de agudos conflictos espaciales debido a su enorme complejidad en todos los aspectos. Un extenso mar de tipo mediterráneo, cerrado por numerosas islas y por las costas centroamericanas y el norte de Suramérica, crea una aparente unidad que oculta una gigantesca fragmentación. Cada ínsula, cada bahía o cada trozo de territorio continental ofrece unas características propias en cuanto a su origen geológico, su morfología, su clima y su flora y fauna. Del mismo modo, como producto de historias económicas y políticas muy complejas, cada una de esas fragmentaciones presenta diferencias socioeconómicas propias. En estos ambientes diferenciados se han dado conflictos sociales muy agudos debido a las luchas imperiales, nacionales y regionales que se han producido allí durante siglos. A la bellísima metáfora del Caribe como “polvo de imperios”⁴, podríamos añadir que cada mota de ese “polvo” contiene, a su vez, múltiples subdivisiones de origen local, ocasionadas por los enfrentamientos de micropoderes a través del largo caminar en busca de la conformación de unidades mayores que pudiesen contrarrestar sus debilidades espaciales originadas en la fragmentación. Sería imposible estudiar las múltiples luchas entre poderes locales, de estos contra los poderes provinciales, de las provincias entre sí y con los poderes nacionales, de las naciones entre sí y con los poderes imperiales, y de los imperios entre sí por el control del Caribe. Resta, entonces, mostrar las grandes tendencias y ofrecer algunos ejemplos que las ilustren; las historias locales implican estudios detallados que no estamos en condiciones de realizar, porque involucran enormes trabajos comunitarios que deberán emprenderse, uno por uno, a lo largo de varias generaciones.

⁴ ROGER BRUNET (ed.), *Géographie Universelle*, t. 3, *Amérique Latine*, Paris, Hachette - GIP Reclus, 1994. El capítulo 18 del tercer tomo, los geógrafos Christian Girault y Hervé Théry lo titularon “Poussières d’empires”, traducible como “Polvo de imperios”. Aunque los autores se refieren explícitamente a las Pequeñas Antillas y Guayanas, esta denominación puede generalizarse para todo el Caribe, dada la increíble historia colonial de toda la región. Actualmente, el dominio colonial norteamericano sobre el Caribe es innegable y abiertamente sostenido por los halcones del Pentágono, siendo el más virulento de ellos el geógrafo Lewis Tambs, exembajador en Colombia (1983) y en Costa Rica (1985). En este último país se involucró en el llamado caso Irán-Contras. En 1973 Tambs leyó una ponencia durante un congreso amazónico realizado en la Universidad de Florida y en ella expresó, refiriéndose al Caribe: “La hegemonía de América del Norte en el Mediterráneo del Nuevo Mundo data de 1898, fecha aproximada del comienzo de la alianza no escrita entre Estados Unidos y Brasil. Esta alianza es, en cierto sentido, la continuación de la Convención Anglo-Portuguesa contra Castilla [...] cualesquiera sean las grandes aspiraciones de poder que pudiera tener Brasil, es improbable que los brasileños avancen abiertamente sobre las áreas de influencia de Estados Unidos en el Caribe” (LEWIS TAMBS, “Geopolitics of the Amazon”, en Charles Wagley (ed.), *Man in the Amazon*, Gainesville, The University Presses of Florida, 1974, p. 49).

El presente estudio se inicia con una descripción y un análisis de las condiciones físico-bióticas de los diversos paisajes del Caribe granadino en el siglo XIX, transformados por las diferentes sociedades que han vivido y actuado sobre ellos. El mundo natural, o naturaleza primera, funciona según leyes que el ser humano debe conocer para actuar de acuerdo con sus condiciones. Aunque un grupo social puede actuar en contravía de esas leyes, esto conlleva muchos fracasos y daños a los ecosistemas que empobrecen la naturaleza como un todo, incluyendo al ser humano. La construcción social del espacio es un proceso integrador, en el cual el conocimiento de las leyes naturales crea la armonía necesaria para la sostenibilidad de todos sus componentes.

La utilización de un paisaje natural por uno o varios grupos sociales crea uno o varios paisajes culturales. También ocurre que un grupo social utiliza varios paisajes naturales, simultáneamente, sin perder su identidad específica. Aunque la naturaleza y sus recursos condicionan ciertas formas de uso por el ser humano, la determinación sobre la estructuración específica del paisaje proviene del uso social o, como dirían Milton Santos y María Laura Silveira, del “territorio usado”⁵. Las diferencias proceden, sobre todo, de la historia, los conocimientos y las técnicas que maneja cada grupo. En otras palabras, de su bagaje cultural. Las diferencias en los paisajes se analizan partiendo de las culturas y, en segundo término, de su marco natural.

La morfología, el clima y la hidrografía del Caribe son bastante complejos. La dinámica atmosférica y oceanográfica responde a fuerzas planetarias y subregionales que varían mucho según el lugar y la época, pero que pueden ser predecibles con un alto grado de certeza si se cuenta con los parámetros suficientes para su medición. Durante siglos, aun antes de la conquista española, los grupos humanos que habitaron y habitan allí han desarrollado observaciones básicas sobre tales dinámicas, que son vitales para su supervivencia, como es el caso de los vientos planetarios y locales. Sin embargo, debemos contar con información científica rigurosa cuando intentamos comprender tales fenómenos en sus orígenes y explicar su influencia sobre las estructuras vegetales o los ciclos de las inundaciones o sequías. Las complejas interrelaciones entre la observación y la cultura nos demuestran que podemos observar con mucha exactitud y, a pesar de ello, no ser capaces de interpretarlas por falta de parámetros adecuados de comparación. Remontarse a los orígenes y analizar el desarrollo de un paisaje cultural implica conocer la naturaleza donde se implantó, no obstante la permanente transformación de ella por el hombre que la habita. Debemos tener en cuenta que la profunda transformación del paisaje natural conlleva, también, una transformación recíproca del hombre que creó estos espacios.

Segundo, nuestro *análisis geohistórico* está centrado en el largo proceso hacia la creación del Estado nacional de la Nueva Granada, específicamente en su región Caribe; desde las reformas coloniales borbónicas a finales del siglo XVIII, hasta la conformación unitaria de la República de Colombia, en 1886, durante la Regeneración. Del período colonial nos interesa la etapa de 1760 a 1810, porque en esos años –a partir del virrey Pedro Messía de la Cerda (1761-1773) y su sucesor Manuel Guirior (1773-1776)– en el reino y sus provincias se promovieron numerosos cambios

⁵ MILTON SANTOS y MARIA LAURA SILVEIRA, *O Brasil, território e sociedade no início do século XXI*, São Paulo, Record, 2001.

económicos y educativos, acordes al espíritu de la Ilustración borbónica, que buscaban una mayor participación de la Nueva Granada en la producción y transformación económica que requería la metrópoli. Simultáneamente, se pueden estudiar las secuelas para el Caribe granadino de las guerras coloniales y los procesos de acumulación primaria de capital basados en las empresas de piratería y el contrabando⁶. En los aspectos territoriales, se analizará las relaciones entre los levantamientos indígenas de la Mosquitia, el Darién y La Guajira, y las políticas imperiales de Inglaterra, Francia y Holanda. Todo esto sin disminuir el papel protagónico del indígena en sus luchas por la autonomía. También se verán las especificidades territoriales de los palenques, rochelas y pueblos creole en busca de su libertad y autonomía, e igualmente, el papel del contrabando, promovido desde Curazao, Jamaica y la Nueva Inglaterra, en la creación de formas espaciales diferenciadas por los grupos que se beneficiaban con ese comercio.

De acuerdo con Enrique Dussel, concebimos la “modernidad” como eurocéntrica, “en un sentido mundial, [...] el] definir como determinación fundamental del mundo *moderno* el hecho de ser (sus Estados, ejércitos, economía, filosofía, etc.) ‘centro’ de la Historia Mundial”. Es decir, la historia de Europa, desde 1492, como ese centro y a todas las otras culturas como “periferia”⁷. España comandó una *primera modernidad* a partir de la conquista de América, pero a finales del siglo XVIII se dio una segunda modernidad, impulsada por Inglaterra y algunos países de Europa occidental, caracterizada por la Revolución Industrial y el Iluminismo. Esa *segunda modernidad* se materializó en la Nueva Granada en el movimiento de independencia y en las transformaciones posteriores del Estado y la nación. Aventurándonos un poco más que Dussel, podríamos ver las características de una *tercera modernidad*, a finales del siglo XIX, al cambiar la democracia liberal europea por el imperialismo. Esta etapa marcó el inicio de la decadencia del eurocentrismo, dando paso al siglo XX norteamericano y a una multipolaridad que día a día se extiende por el mundo y cuyas consecuencias son imprevisibles.

Desde 1810 hasta 1886 queremos analizar los numerosos cambios económicos, políticos y sociales que se desarrollaron en la región Caribe y las fuerzas que los impulsaron. Entre dichos cambios se estudiarán, prioritariamente, las transformaciones territoriales en su expresión jurídica, a través de las leyes, y en su expresión cuantitativa y cualitativa, vista en la distribución y volumen de la población y en la producción de nuevos espacios urbanos y rurales. En tal sentido, es clave el análisis del impacto de las ideologías utópicas sobre la realidad político-espacial y la modernización del Estado. Buscamos comprobar cuáles fueron los verdaderos resultados de los procesos de liberalización política y económica en la organización del país como Estado-nación. Al parecer, la mayor parte de los movimientos confederalistas o federalistas, manejados por “caciques” electorales con muy poco conocimiento de la cosa pública y desvinculados de las fuerzas nacionales o internacionales que estaban moldeando su entorno, se concentraron en actividades locales o provinciales de muy corto alcance. Fundamentalmente, el ejercicio de la política, pero centrada

⁶ Ver, al respecto, la obra de WERNER SOMBART, *El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno* (Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 79-89).

⁷ ENRIQUE DUSSEL, “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, p. 47.

en el dominio de los puestos burocráticos locales y el micropoder, no permitió en un principio el esfuerzo conjunto para desarrollar programas integradores de la infraestructura regional y nacional en pro de la creación de un mercado unificado y, mucho menos, para la estructuración consciente de políticas internacionales que permitiesen un mayor grado de autonomía ante las presiones imperiales de las potencias antiguas –como Inglaterra y Francia– o emergentes –como los Estados Unidos–. Entre nosotros siempre ha existido un divorcio entre el mundo jurídico y el mundo real. Tenemos una grave tendencia a considerar las constituciones o las leyes escritas como la realidad, aunque ellas solamente reflejen ideas sin asidero físico-social. En una verdadera *grafolatría* construimos ídolos literarios y los adoramos, aunque ellos simplemente representen nuestros deseos. Redactamos constituciones para Estados embrionarios como si ellos estuvieran organizados como perfectos Estados nacionales, con una burguesía democrática liberal, y no como pequeños cacicazgos parroquiales o provinciales. Más aún, cuando se produce el choque de esos imaginarios con la realidad, nos enfrascamos en guerras civiles, *vendettas* y muertes, en lugar de aceptar los errores.

De acuerdo con Gellner, podemos analizar dicho período inicial como el de una *sociedad agraria alfabetizada*, cuya clase dominante, o *clerecía* según dicho autor, se imponía sobre una gran masa campesina analfabeta dedicada a las actividades del campo⁸. Aquella minoría dirigente, compuesta por delgados estratos horizontales de militares, administrativos, eclesiásticos, hacendados ausentistas y mercaderes, predominantemente urbanos, se debatía, por la carencia del impulso industrial, entre la conservación de sus prerrogativas socioeconómicas y la búsqueda de una esquivada modernidad. La pobreza general, la baja densidad demográfica y el aislamiento de las provincias, especialmente notable en el Caribe, creó una pseudoaristocracia o patriciado, que se refería sí mismo como descendiente de los luchadores por la independencia. Ese carácter, real o ficticio, les permitía mantener un grupo cerrado que monopolizaba los puestos administrativos y la propiedad de la tierra, o que se dedicaba al pequeño comercio local de mercancías importadas. Esta última actividad, que junto con el contrabando resultaba particularmente rentable para el estrato más rico, explica, en parte, la falta de motivación para impulsar cualquier proceso de industrialización.

La organización política de la República de la Nueva Granada se constituyó en provincias desde 1831 hasta 1856. A diferencia de las provincias coloniales, estas sí eran estructuras de tipo político-administrativo. A pesar de las constituciones formalmente centralistas, la realidad era que el país continuaba siendo organizado como una confederación de microrregiones que aparentaba obedecer a un gobierno central lejano. La organización político-administrativa en provincias se originó en Castilla y se impuso en algunas partes de América, bajo la figura de intendencias, a finales del siglo XVIII. Sin embargo, en la Nueva Granada no llegó a imponerse como forma intendencial administrativa durante el Antiguo Régimen⁹, pero sí tuvo una enorme importancia como paisaje cultural, por su efecto cohesionador y creador de identidad. Fue tanta su importancia, que se constituyó en

⁸ ERNEST GELLNER, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 2003.

⁹ FRANÇOIS-XAVIER GUERRA, *Modernidad e independencia: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, 2000, p. 70; MARÍA ADRIANA ALZATE, “La ilusión borbónica: Sociedad y discurso reformista en la Nueva Granada”, en Aristides Ramos et al. (ed.), *El Nuevo Reino de Granada y sus provincias*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana - Universidad del Rosario, 2009, pp. 31-52.

el basamento de la organización territorial de la república granadina durante la mayor parte del siglo XIX y aún hoy es un factor muy valioso de identidad comunitaria.

Sin embargo, los enormes cambios socioeconómicos de mitad de siglo XIX, resultantes de la mayor articulación del país a la economía-mundo, permitieron que las provincias se fueran unificando informalmente en espacios mayores dando lugar a incipientes regiones. Dos fueron los detonantes principales: la construcción del ferrocarril de Panamá y el desarrollo definitivo de la navegación a vapor por el río Magdalena y otros ríos importantes. Esos cambios técnicos dieron paso a otros cambios tan importantes como la llegada de vapores de línea a Colón, Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, enlazando el país en forma regular a Europa, Estados Unidos y el resto del mundo. Un transporte más barato y eficiente le permitió a las provincias, las regiones y la Nueva Granada, en general, producir para exportar y, en sentido contrario, tener ingresos suficientes para la importación de mercancías industrializadas. En Panamá, el Caribe se articuló con el Pacífico y Colón con Cartagena; Cartagena se articuló con las zonas tabacalera del Carmen y con las sabanas ganaderas; Barranquilla se articuló comercialmente con el centro del país; y Santa Marta comenzó un lento avance sobre el occidente de la Sierra Nevada en busca de ganados y productos extractivos de exportación.

La incipiente organización en regiones dio origen a uno de los experimentos más extraños de nuestras numerosas constituciones: la Confederación Granadina, que duró cinco años, de 1858 a 1862. Como su nombre lo indica, los estados confederados mantenían su soberanía, pero se unían en aspectos como las relaciones internacionales y la defensa mutua. En esa constitución se refleja claramente la oposición de las regiones a un poder central y también la desconfianza que existía entre ellas mismas. En el Caribe se formaron tres estados: Panamá, Cartagena y Santa Marta.

Aunque parezca extraño, un paso adelante hacia la organización del Estado unitario fue la creación de los Estados Unidos de Colombia, en 1863. Allí se estableció el Estado federal siguiendo las pautas de la Constitución de Filadelfia, con la cual se crearon los Estados Unidos de Norteamérica en 1787. El paso de la confederación a la federación se fundamentó en un mayor poder del centro sobre los estados federados y la entrega de la soberanía al conjunto de la nación. Es decir, ya no se trata de un pacto entre estados sino la creación de un Estado que los representa a todos.

La creación de la república unitaria en 1886, aunque significó un retroceso en la liberalización política del Estado y en la separación de este y la iglesia católica, introdujo un proyecto integrado de nación, racionalizando el aparato del Estado, regulando la administración y saneando el sistema fiscal con la creación de una moneda única¹⁰. A partir de la reforma constitucional de ese año, la nueva división político-administrativa en departamentos se estabilizó, generando las condiciones para la transformación de la pequeña burguesía provincial en una burguesía nacional, no obstante la gigantesca ruptura que significó la separación de Panamá, en 1903, y los excesos de segmentación departamental durante el gobierno autocrático del general Rafael Reyes (1904-

¹⁰ LUIS EDUARDO NIETO ARTETA, *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores, 1987, pp. 274-299.

1909), que pretendían debilitar los grandes departamentos, como Cauca y Santander, herederos de los anteriores estados soberanos¹¹. Dentro del Estado liberal moderno, la burguesía nacional es la clase hegemónica que hace viable la unidad política por medio de las redes de producción, transporte y consumo de mercancías, a las cuales se enlazan las burguesías regionales y locales. Igualmente, ella difunde una ideología unitaria que, aunque sirve a sus intereses, permite formar una “comunidad política imaginada, e imaginada como implícitamente limitada y soberana”, que es la nación moderna¹². La economía cafetera, la regularización del transporte fluvial por el Magdalena, los ferrocarriles y los inicios de la industrialización permitieron el surgimiento de esta incipiente burguesía en casi todas las regiones del país, la cual se afianzó durante la República Liberal, en los años treinta¹³. El programa de la Regeneración, visto bajo una óptica liberal actual, puede parecer muy retrógrado, sin embargo en su momento jugó un papel equilibrador entre las tendencias autocráticas del centralismo a ultranza y la debilidad de un Estado sometido a las fuerzas centrípetas de un federalismo radical, encapsulado en luchas intrascendentes para mantener en el poder a sus grupúsculos locales con ayuda de ejércitos propios¹⁴. A pesar de los numerosos intentos de la República Conservadora, que siguió al gobierno de Núñez, para imponer gobiernos sometidos totalmente a la Iglesia, el patronato se sostuvo y el Estado pudo lograr una autonomía relativa desconocida hasta el momento.

En el análisis geográfico-político le hemos dado gran importancia al papel de las constituciones y las abundantes leyes, que crean y recrean divisiones político-administrativas encaminadas a la organización más apropiada del país, pero que simultáneamente afianzaban determinadas clases en el usufructo del poder político y económico. Entre 1810 y 1886 se escribieron más de 40 constituciones nacionales, estatales federales y provinciales, en las que predominaban idearios políticos con muy escaso asidero en la realidad de un país atomizado espacialmente y dividido entre unas élites muy poco representativas numéricamente y una población campesina analfabeta, mucho más numerosa pero con una visión del mundo que no sobrepasaba los límites de su terruño y la próxima aldea¹⁵. Por ello, se legisló para unos pocos, los cuales actuaban como si las mayorías de negros, indios y mestizos no existieran. Los conceptos universalistas de ciudadano y de nación, en su acepción moderna, son algo que no se logra durante el siglo XIX. El manejo amañado de la ley por grupos de poder local y regional los convirtió en sus únicos usufructuarios. Eso facilitó la acción permanente de los especuladores fundiarios que se fueron apoderando de las tierras, a

¹¹ Aunque Reyes fue elegido por votación popular, disolvió las cámaras y manejó el país en forma unipersonal. En 1909 utilizó la estrategia conocida en la geopolítica como “gerrymandering”, cuando dividió el territorio nacional en 34 departamentos, con el fin de segmentar los distritos electorales de acuerdo con su conveniencia, fortaleciendo aquellos que estaban a su favor y debilitando a sus contrarios. El término gerrymandering proviene del apellido del gobernador Elbridge Gerry de Massachusetts, quien, en 1812, dividió el Condado de Essex en doce distritos electorales para su propio beneficio. Ver MARTIN IRA GLASSNER, *Political Geography*, New York, John Wiley and Sons, 1995, p. 207.

¹² BENEDICT ANDERSON, “Introduction”, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso Editions, 1983,.

¹³ MARCO PALACIOS, *El café en Colombia (1850-1870). Una historia económica, social y política*, Bogotá, Editorial Presencia, 1979.

¹⁴ Al respecto, ver INDALECIO LIÉVANO AGUIRRE, *Rafael Núñez*, Bogotá, Intermedio Editores, 2002.

¹⁵ MARCO PALACIOS y FRANK SAFFORD, *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida: Su historia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2002.

medida que el crecimiento de la población de colonos pobres analfabetos abría espacios nuevos con su trabajo. El desconocimiento de las leyes por estos campesinos los convirtió en las víctimas preferidas de leguleyos y hacendados, que utilizaron las notarías como herramientas para enriquecerse por medio de la expropiación con títulos “legales” o ilegales¹⁶.

El análisis de las constituciones nacionales ha sido realizado por prestigiosos juristas, como Manuel Antonio Pombo y José Joaquín Guerra¹⁷, Carlos Restrepo Piedrahita¹⁸, Diego Uribe Vargas¹⁹ y otros. En los estudios de las constituciones provinciales de la Primera República Liberal se destaca el trabajo de Restrepo Piedrahita²⁰ y en los de las constituciones de Panamá federal son muy importantes los de Justo Arosemena²¹. Aunque tiene mucha importancia la estructura formal de tan numerosas constituciones, nos interesa analizar su impacto sobre la organización territorial del espacio regional y local del Caribe granadino. Por ejemplo: su papel nulo en la conservación de la Mosquitia para la Nueva Granada debido al enfrentamiento que conllevaba su reclamación ante las presiones de Inglaterra y Estados Unidos para dominar los posibles pasos entre el Caribe y el Pacífico; las innumerables guerras y disputas entre las élites regionales y locales para la obtención del poder; la proliferación increíble de leyes en los estados federales para fundar provincias, distritos y aldeas, o para reformar sus límites²²; y la creación de condiciones para movimientos separatistas, como en el caso de Panamá. Igualmente, los valiosos intentos de impulsar, aunque fuese en el papel, los idearios políticos de Bolívar, Santander, Manuel Murillo Toro o Salvador Camacho Roldán con relación a las formas ideales de organización político-administrativa del país.

Otro aspecto fundamental para nuestro estudio es la relación entre demografía y organización territorial. Se busca vincular los procesos de crecimiento urbano con el comercio y el transporte. El fortalecimiento de los epicentros territoriales permitió aumentar la oferta y la demanda por bienes y servicios, lo que produjo la necesidad de mayores vínculos internos y externos. Con ello, se estimuló el aumento y mejoramiento de las vías de comunicación y, por lo tanto, la difusión de conocimientos y técnicas modernas. La vinculación de territorios mediante las comunicaciones permite crear redes articuladas regionales que, a su vez, se articulan con otras redes nacionales e internacionales. Lo anterior no quiere decir que se valore la modernización como positiva y la autosuficiencia como negativa; eso depende de la ubicación social de cada uno: el propietario que

¹⁶ Al respecto, ver la obra de KEITH CHRISTIE, *Oligarcas, campesinos y política en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, 1968.

¹⁷ MANUEL ANTONIO POMBO y JOSÉ JOAQUÍN GUERRA, *Constituciones políticas de Colombia*, 5 tomos, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1986.

¹⁸ CARLOS RESTREPO PIEDRAHITA, “Constituyentes y constitucionalistas colombianos del siglo XIX”, en Manuel Antonio Pombo y José Joaquín Guerra, *Constituciones políticas de Colombia*, t. I, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1986, pp. 7-191.

¹⁹ DIEGO URIBE VARGAS, *Constituciones políticas de Colombia*, 2 tomos, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1977.

²⁰ CARLOS RESTREPO PIEDRAHITA, *Constituciones de la primera república liberal*, 2 tomos, Bogotá, Ediciones Universidad Externado de Colombia, 1979.

²¹ JUSTO AROSEMENA, *Estado Federal de Panamá*, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1855.

²² El caso más documentado es el del estado de Bolívar, que fue recopilado por MANUEL EZEQUIEL CORRALES, *Efemérides y anales del Estado de Bolívar* (Bogotá, Gobernación de Bolívar - Instituto Internacional de Estudios del Caribe - Carlos Valencia Editores, 1999).

ve aumentar sus contactos económicos puede incrementar sus ganancias, mientras que el campesino autosuficiente puede convertirse en proletario o paria al perder sus estrategias de sobrevivencia.

El crecimiento o decrecimiento diferencial de la población tuvo, por consiguiente, un impacto enorme sobre los territorios y la región Caribe en general. Las guerras, las epidemias, las migraciones y la disminución en las dinámicas económicas de los epicentros alteraron drásticamente los territorios en forma negativa. De igual forma, los aumentos poblacionales denotan mejoramientos en el nivel de vida o, por lo menos, crecimiento de la economía y nuevas fuentes de trabajo o de acumulación. El auge de unos epicentros y la disminución poblacional de otros tiende a mostrar los desplazamientos de la economía y, por lo tanto, los desplazamientos de la población.

Todo este proceso regional y local se analiza sin olvidar el contexto mundial en el que está inscrito; por ejemplo: las guerras europeas, que debilitaron a España y facilitaron los movimientos independentistas en Hispanoamérica, tuvieron efectos muy negativos puesto que los piratas y contrabandistas debilitaron los puertos y crearon una economía dependiente del comercio ilícito, que dificultó el arranque de industrias propias y la racionalización del comercio. Asimismo, las ambiciones imperialistas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos sobre la Mosquitia, Bocas del Toro, Chagres, el Darién y Urabá, para la construcción de un canal interoceánico, ocasionaron muchos conflictos que impidieron integrar dichos territorios a la Nueva Granada o lo dificultaron en grado sumo.

En igual sentido, la pobreza y el poco manejo en el país de tecnologías de punta –como la construcción de ferrocarriles y canales, y la navegación a vapor– y la falta de una marina de guerra en *La era del Imperio*²³, condujeron a una dependencia neocolonial que tuvo, y sigue teniendo, consecuencias nefastas para la soberanía y el manejo de nuestro propio destino. Esto, y todo lo anterior, nos impulsa a tratar de comprender los procesos histórico-políticos que llevaron a la construcción de los espacios sociales del Caribe y, en gran parte, de toda Colombia.

²³ ERIC HOBBSBAWM, *La era del Imperio (1875-1914)*, Barcelona, Editorial Labor, 1989.

PRIMERA PARTE
EL GRAN CARIBE Y EL CARIBE GRANADINO

CAPÍTULO 1

EL CONCEPTO DE REGIÓN CARIBE

1.1. El Gran Caribe

La delimitación regional es un proceso que depende del punto de vista del analista y, por lo tanto, del elemento o elementos que utilice como factor indicativo para su regionalización¹. En otras palabras, es un ejercicio con un alto grado de simplificación por ser un proceso metodológico que facilita el análisis de un trozo de la superficie del globo, que se extiende hasta donde aparece el indicador escogido en forma continua. La selección del indicador, que implica un proceso subjetivo, nos refiere a un aspecto concreto de la realidad en el que intervienen factores como la cultura, la pertenencia nacional y el interés específico para la regionalización.

Como lo muestra Gerhard Sandner², los términos Antillas, Indias Occidentales (West Indies), el Caribe (The Caribbean) y la región Caribe no son sinónimos, ya que indican diferencias de perspectiva y de percepción, especialmente relacionadas con la historia colonial de los países. Como se observa en la cartografía actual, el viejo concepto de Antillas quedó prácticamente reservado para las islas, con la clásica división en Antillas Mayores (Cuba, Puerto Rico, La Española y Jamaica) y Antillas Menores (de Barlovento y de Sotavento). En el caso de los franceses y holandeses, el término se reserva para las Antillas Menores. Igualmente, el concepto español de Indias Occidentales desapareció de los mapas, pero tomó fuerza la denominación inglesa de West Indies que, en la práctica, hoy indica las áreas de colonización afroeuropea de habla inglesa, francesa u holandesa, excluyendo las Grandes Antillas y la Tierra Firme (Spanish Main), e incluyendo las Bahamas, Belice y las tres Guayanas.

En la actualidad, se acepta una definición mucho más amplia: la de *Gran Caribe*. Esta incluye aspectos históricos y políticos que demuestran los fuertes vínculos que siempre han existido entre el golfo de México, el mar Caribe y las Guayanas, incluyendo las costas continentales desde la Florida hasta la boca del río Amazonas, y las pequeñas islas Bahamas situadas al norte de las Antillas Mayores. Sandner y Steger³ toman como criterios de delimitación “la tradición colonial incluso la población afroamericana, la economía extractiva y la de plantación y la característica etnocultural y socioeconómica y, además, la interacción política y económica en su orientación Caribe”⁴. Posteriormente, Sandner amplía aún más ese concepto, por considerar que la región costera del golfo de México es parte del Gran Caribe⁵. Esta delimitación regional que, para algunos, puede parecer excesiva, responde muy bien a la realidad espacial del área considerada, cuya formación histórica muestra vínculos muy estrechos. La economía colonial hispánica disponía de una compleja red de

¹JAN BROEK, *Geografía, su ámbito y su trascendencia*, México, UTEHA, 1967.

²GERHARD SANDNER, “Antillas. Indias Occidentales. Caribe, terminología, delimitaciones, definición”, en Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica, *Informe semestral*, enero-junio de 1982, pp. 7-16.

³GERHARD SANDNER y HANNIS A. STEGER, *América Latina: Historia, sociedad y geografía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

⁴SANDNER, “Antillas. Indias Occidentales...”, 1982, p. 8.

⁵Ibíd.

rutas que relacionaba los puertos de Portobelo y Veracruz, a través de los cuales drenaba el oro y la plata de América, para extraer los tesoros de la Indias Occidentales con las plazas defensivas de La Habana y Cartagena, en donde quedaban los centros de acopio y se integraban los convoyes que transportarían las riquezas. A su vez, las potencias enemigas de España, Inglaterra, Francia y Holanda, se fortalecieron en las Antillas Menores, Isla de Tortuga, Jamaica, Old Providence, New Providence (en las Bahamas), Isla de Pinos y la Florida, con el objetivo de mantener fuerzas corsarias y bucaneras que buscaban apoderarse de la mayor parte de las riquezas transportadas por las flotas españolas (mapa 1).

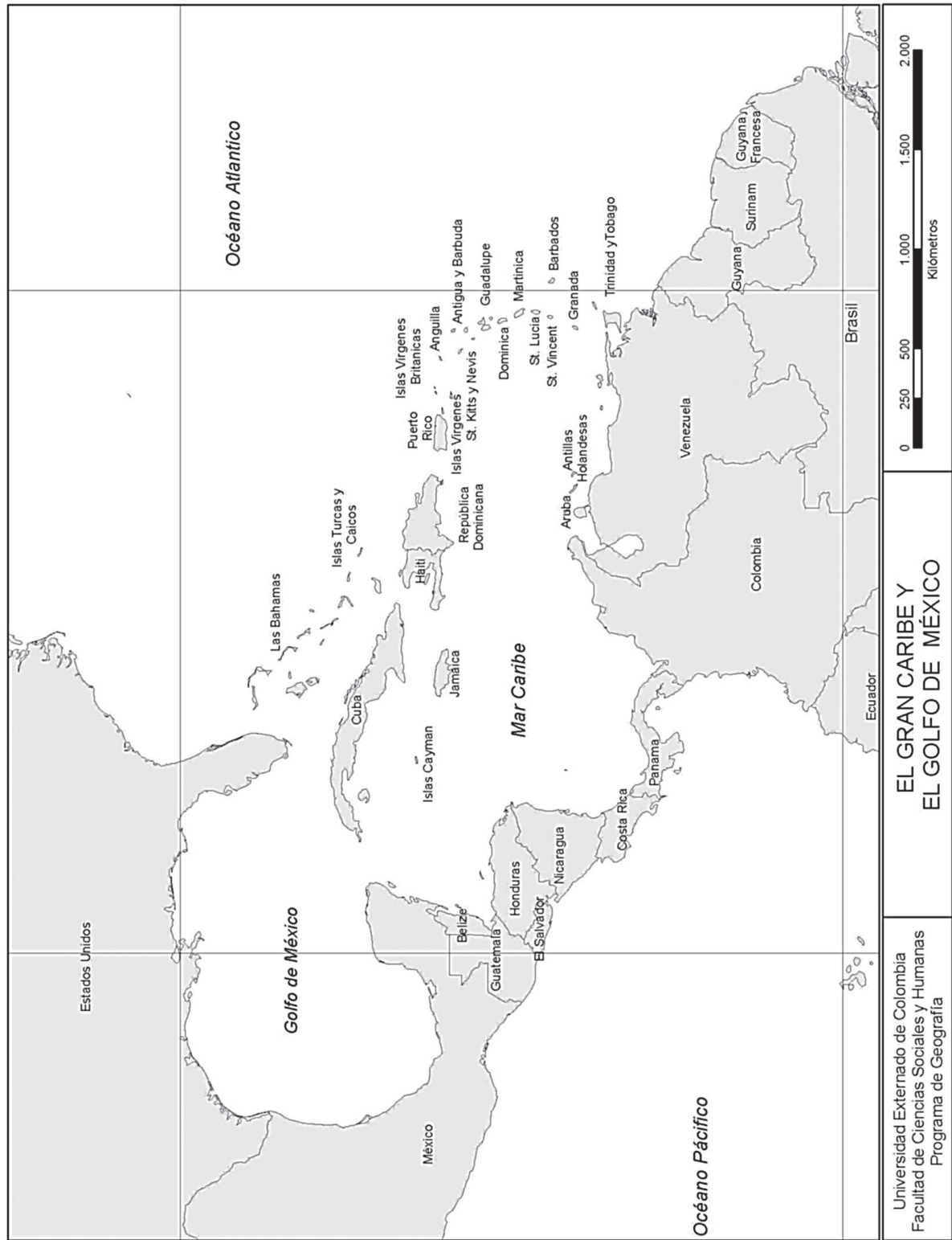
La caza y el comercio de seres humanos para reducirlos a la esclavitud en las plantaciones, la minería y el extractivismo, formó también una tupida red vinculante en el Caribe. Al lucrativo comercio de esclavos negros cazados en África, hay que agregarle el nunca interrumpido comercio de indígenas, cazados primero en las islas y luego en todo el continente americano. Desde las Guayanas penetraron esclavistas hasta lo más profundo del Amazonas y del Orinoco para el llamado “rescate” de indígenas. Estos eran llevados a las plantaciones de la costa o negociados en las islas caribeñas. También los llamados “bandeirantes” o esclavistas brasileño-portugueses penetraron desde la boca del Amazonas y por sus afluentes más importantes, hasta el pie de los Andes, con el fin de esclavizar indígenas de la selva húmeda tropical⁶, y venderlos a los ingenios azucareros del nordeste brasileño y las Guayanas. El mismo comercio infame se presentaba en toda la Tierra Firme del Caribe meridional, Centro América y el golfo de México. Por ello, la mano de obra que repobló el Caribe, una y otra vez, no tiene un único origen africano; ella provino también de casi todos los pueblos que han vivido en el trópico americano y africano, y su influencia cultural sigue teniendo un peso notable en la mayor parte de la región⁷.

Sin embargo, la urdimbre más fuerte ha sido tejida por el comercio, lícito e ilícito. “Su majestad el azúcar”, el tabaco y el cacao fueron determinantes en la economía de plantación y absorbieron la mayor parte de la mano de obra y los capitales coloniales y del siglo XIX. La extracción de maderas y cortezas tintóreas penetró las áreas costeras caribes, desde la Florida hasta las Guayanas, incluyendo el golfo de México, Centro América y la parte septentrional de Suramérica. También, el comercio de cueros provenientes de las Antillas Mayores y de las costas continentales alimentó esas relaciones comerciales. Pero, por debajo de este comercio abierto, siempre ha existido una tupida red de comercio “ilícito”, fomentado por las potencias industriales europeas y la Nueva Inglaterra (hoy Estados Unidos). Las absurdas restricciones comerciales de España, unidas a su incapacidad para solventar las necesidades de sus colonias, le dieron vida al contrabando caribeño.

⁶ El padre Joao Daniel, en un escrito sobre la esclavización en el río Negro, menciona que de allí se extrajeron cerca de tres millones de indígenas. JOAO DANIEL, *Tesouro descoberto no máximo rio Amazonas*, 2 tomos, Rio de Janeiro, Editora Contraponto, 1975.

⁷ La captura y venta de indígenas, tanto por los europeos como por los mismos indígenas, puede seguirse en múltiples documentos coloniales y del XIX. El misionero jesuita Joseph Gumilla se queja amargamente en su libro *El Orinoco ilustrado*, de los frecuentes ataques de los caribes del Demerara (Guayana Holandesa), apoyados por los holandeses, para llevar indígenas de los Llanos del Orinoco como esclavos. Arévalo se queja también de las ventas de esclavos indígenas guajiros, realizadas por otros miembros de sus etnias. Informes de 1839 que reposan en el Archivo General de la Nación, dan cuenta del tráfico que hacía el rey de los misquitos, Federico Carlos Roberto, con los ingleses, vendiendo islas e indígenas del Cabo Gracias a Dios y Mangle Chico a cambio de mercaderías. Sobre Guatemala y México existe una extensa documentación del siglo XIX sobre la esclavización de los pueblos mayas para ser enviados a Cuba y otras islas del Caribe.

Mapa 1. El Gran Caribe y el golfo de México



Aunque Jamaica, Nueva Inglaterra y Curazao lideraron esa actividad⁸, en ella participaron activamente las élites criollas coloniales y muchos altos funcionarios de la Corona, como consta en numerosos documentos, especialmente en los informes de los virreyes⁹.

Tenemos, entonces, una región de mucha complejidad que, no obstante, exhibe varios elementos que la unen: imperialismo, plantaciones, esclavitud, piratería, contrabando. Todo esto enmarcado en siglos de luchas coloniales, heredadas por los países independientes del siglo XIX, entre ellos, la Nueva Granada.

De acuerdo con lo anterior, podemos analizar la región Caribe en tres formas diferentes:

El Caribe estrictamente geográfico-físico: O sea, el conjunto de islas y costas continentales de Centroamérica y Suramérica, que enmarcan la parte del océano Atlántico conocida como mar Caribe. Literalmente, la propia cuenca del Caribe. El factor vinculante sería el hecho geográfico de tener costas sobre dicho mar. Las islas que dan hacia él compondrían el arco que arranca desde Cuba, sigue por La Española, Puerto Rico y las Antillas Menores, hasta terminar en Trinidad, frente a las bocas del río Orinoco. Además, las Antillas Menores Holandesas, Margarita, Jamaica, las Caimán y San Andrés y Providencia, que se encuentran hacia el interior del Caribe. El marco continental seguiría por Venezuela, Colombia y Centro América hasta cerrarse en la península de Yucatán, frente a Cuba (mapa 2).

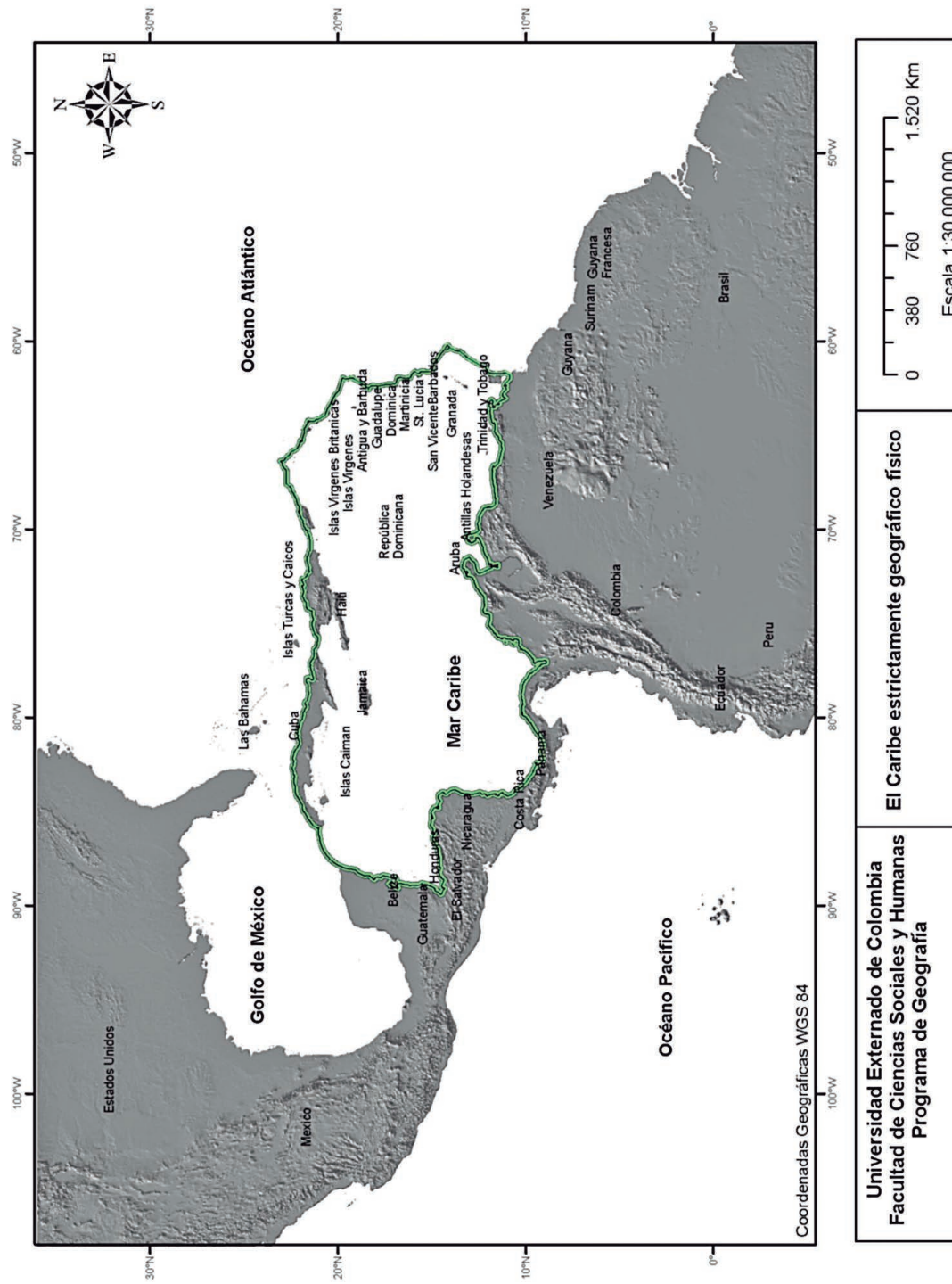
El Gran Caribe geopolítico: Es una concepción más amplia que la anterior, puesto que agrega las islas y costas continentales adyacentes al Caribe físico que han estado directamente involucradas en las luchas imperiales por el dominio de la región. El factor vinculante sería su papel protagónico en la geopolítica regional, como agentes activos o pasivos. Agregamos, entonces, el golfo de México (desde Yucatán hasta la Florida), las Bahamas y las tres Guayanas (Guyana, Surinam y la Guayana Francesa). El golfo de México es la continuación, física y política, del Caribe, lo mismo que las islas Bahamas. La relación de Guyana con Inglaterra siempre ha estado mediada por Trinidad y Jamaica; la de Surinam con Holanda se ha mediado a través de Aruba, Curazao y Bonaire, y la Guayana Francesa tiene el mismo estatus y relación con su metrópoli que las Antillas galas. Las Guayanas han funcionado, y siguen funcionando, más como islas caribeñas que como parte de Suramérica, por su gran aislamiento continental (mapa 3).

El Gran Caribe geohistórico: Es un concepto aún más amplio que los dos anteriores y los complementa. El factor determinante es su vinculación directa y continua, por lazos físicos, culturales, económicos y políticos, con el Gran Caribe geopolítico. Agrega la parte continental, no costera, de Centro y Suramérica que, por sus especiales relaciones históricas con el Caribe costero, se concibe a sí misma como parte constitutiva de él. El caso más llamativo es la región caribeña de Colombia,

⁸ El libro de WIM KLOOSTER (*Illicit Riches: Dutch Trade in the Caribbean, 1648-1795*, Leiden, KITLV Press, 1998) da una visión de ese tipo de comercio por parte de los holandeses y curazoleños, pero también muestra la complejidad del contrabando.

⁹ GERMÁN COLMENARES (ed.), *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*, 3 vols., Bogotá, Banco Popular, 1989.

Mapa 2. El Caribe estrictamente físico-geográfico



Universidad Externado de Colombia Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Programa de Geografía	El Caribe estrictamente geográfico físico
--	--

que se adentra continentalmente a más de 400 kilómetros del mar, en los departamentos de Bolívar y Cesar, formando un gran continuo cultural. También el noroccidente de Venezuela, donde encontramos esas identidades a más de 200 kilómetros tierra adentro. Un caso algo diferente es el del istmo de Panamá, donde lo Caribe se diluye entre las dos costas, debido a las relaciones aplastantes que impone el canal de Panamá sobre la economía y la cultura panameña (mapa 3).

Gerhard Sandner, citando al pensador haitiano Leslie Manigat, describe el Caribe como la unidad en la diversidad (unitas-multiplex)¹⁰. Es decir, una formación geohistórica en la cual lo diverso y lo complejo son los elementos que sirven de referente para una identidad común caribeña. Dado el microfraccionamiento insular y regional, los múltiples lazos políticos con las metrópolis imperiales y la diversidad de etnias, lenguas e historias, no puede existir un referente único para identificar dicha región. Sin embargo, esa gran multiplicidad se convierte en el referente general que promueve un sentido creciente de unidad. Igualmente, puede serlo la lucha conjunta contra los intereses existentes que mantienen el fraccionamiento político, que lleva a la debilidad económica y cultural. Las oposiciones históricas entre el Caribe anglófono, francófono e hispanófono, o entre población negra, indígena, mestiza o blanca son, realmente, oposiciones entre potencias imperiales dentro de la economía mundo, y luchas de clases en el interior de cada formación social.

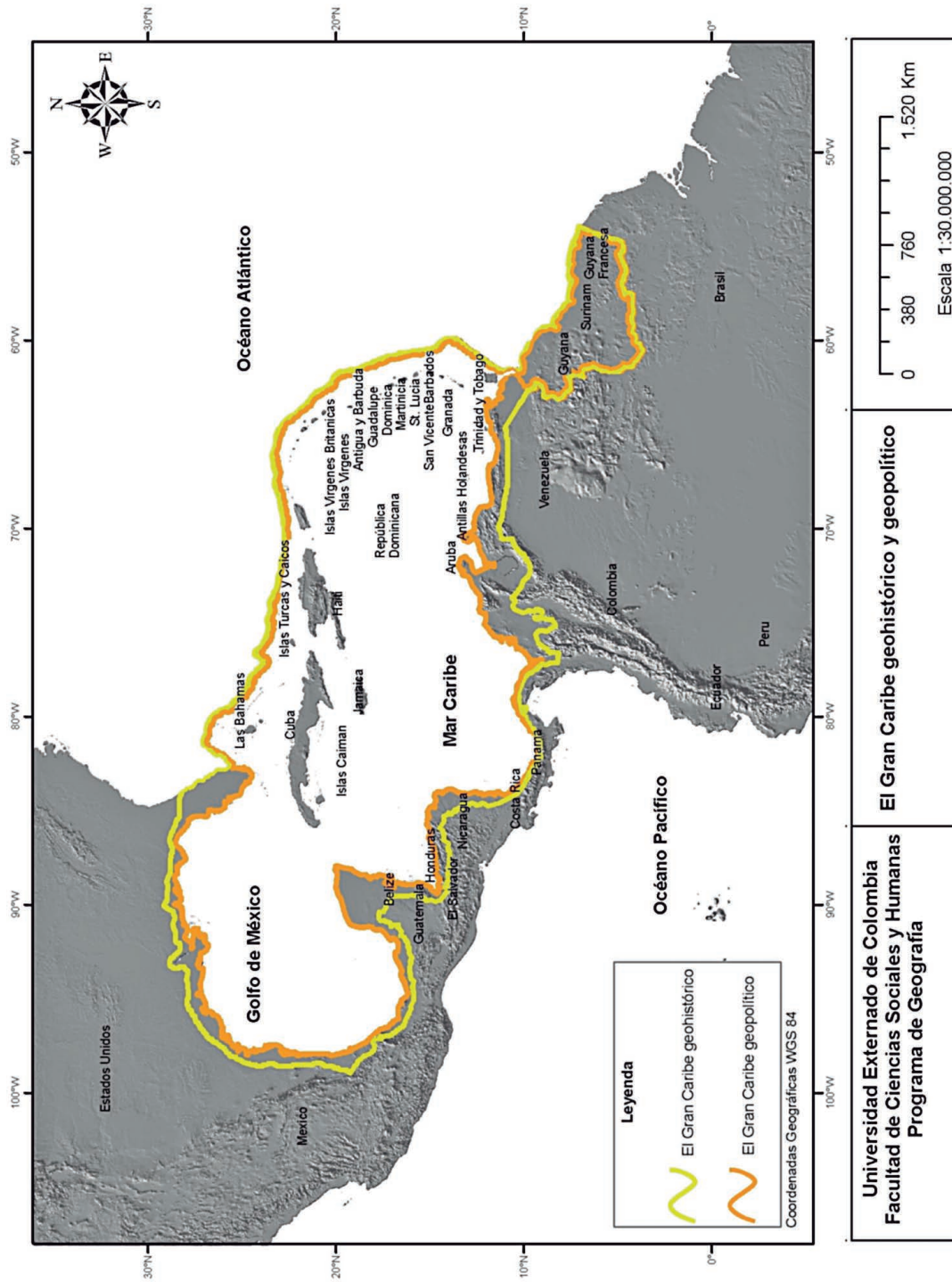
1.2. El Caribe granadino en el Gran Caribe

Con el restablecimiento del Virreinato del Nuevo Reino, en 1739, se produjo un gran fortalecimiento de la influencia granadina en el Caribe occidental. Este Virreinato había sido creado, tentativamente, en 1717, con el objetivo de unificar el gobierno real en la periferia norte del Virreinato del Perú, colocando bajo el gobierno granadino la Presidencia de Quito y su Audiencia, lo mismo que la Audiencia de Panamá. En 1718, su primer virrey, el conde Jorge Villalonga, no encontró las condiciones apropiadas para ese tipo de gobierno debido a la enorme pobreza imperante; por lo que solicitó en sus informes que se revocase la Orden Real, lo cual se realizó en 1723. En los 16 años siguientes, los conflictos entre las presidencias y las audiencias se hicieron más fuertes. Pero, sobre todo, el peligro inminente de una invasión inglesa motivó a la metrópoli a restaurar el Virreinato. Igual procedimiento sería impulsado, años más tarde, en la periferia oriental del Virreinato del Perú, con la creación del Virreinato del Río de La Plata, en 1776 (mapa 4).

La eminencia del ataque inglés se hizo realidad al poco tiempo de restablecido el Virreinato. En 1739 Inglaterra le declaró una vez más la guerra a España, iniciando hostilidades de inmediato. Para demostrar las debilidades de las defensas españolas, el almirante Eduard Vernon se comprometió a tomar Portobelo con solo seis buques, lo que logró fácilmente, por lo desprotegidas que estaban sus defensas. Esta fácil victoria envalentonó al gobierno inglés y se urdió un gran proyecto geopolítico para invadir la parte septentrional de América del Sur, a partir de Cartagena, creando así un puente para expropiar a España de sus colonias. Pero, en abril de 1740, llegó a Cartagena el

¹⁰ GERHARD SANDNER, "La cuenca del Caribe: Concepto e implicaciones históricas de 'unitas multiplex'", ponencia presentada al Seminario Internacional Centroamérica y el Caribe: Vecinos desconocidos, Puerto Rico, agosto de 1991.

Mapa 3. El Gran Caribe geohistórico y geopolítico



Universidad Externado de Colombia
 Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
 Programa de Geografía

Mapa 4. Virreinos del Imperio español en América

